

El Evangelio

San Lucas 1:39–57



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo: —¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

María dijo:

«Mi alma alaba la grandeza del Señor;
mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava,
y desde ahora siempre me llamarán dichosa;
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.
¡Santo es su nombre!

Dios tiene siempre misericordia
de quienes lo reverencian.

Actuó con todo su poder:
deshizo los planes de los orgullosos,
derribó a los reyes de sus tronos
y puso en alto a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,
y no se olvidó de tratarlo con misericordia.

Así lo había prometido a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus futuros descendientes.»

María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

Al cumplirse el tiempo en que Isabel debía dar a luz, tuvo un hijo.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

La Visitación de la Bendita Virgen María

31 de mayo

Años ABC

1 Samuel 2:1–10

Salmo 113

Romanos 12:9–16b

San Lucas 1:39–57

La Colecta

Padre celestial, por tu gracia la virgen madre de tu Hijo encarnado fue bendita al llevarlo en su seno, y aún más bendita al guardar tu palabra: Concede a los que honramos la exaltación de su humildad que sigamos el ejemplo de su devoción a tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

1 Samuel 2:1–10

Lectura del primer libro de Samuel

Y Ana oró de esta manera:

«Señor, yo me alegro en ti de corazón
porque tú me das nuevas fuerzas.
Puedo hablar contra mis enemigos
porque tú me has ayudado.

¡Estoy alegre!
 ¡Nadie es santo como tú, Señor!
 ¡Nadie protege como tú, Dios nuestro!
 ¡Nadie hay fuera de ti!
 Que nadie hable con orgullo,
 que nadie se jacte demasiado,
 porque el Señor es el Dios que todo lo sabe,
 y él pesa y juzga lo que hace el hombre.
 Él destruye los arcos de los poderosos,
 y reviste de poder a los débiles;
 los que antes tenían de sobra,
 ahora se alquilan por un pedazo de pan;
 pero los que tenían hambre,
 ahora ya no la tienen.
 La mujer que no podía tener hijos,
 ha dado a luz siete veces;
 pero la que tenía muchos hijos,
 ahora está completamente marchita.
 El Señor quita la vida y la da;
 nos hace bajar al sepulcro
 y de él nos hace subir.
 El Señor nos hace pobres o ricos;
 nos hace caer y nos levanta.
 Dios levanta del suelo al pobre
 y saca del basurero al mendigo,
 para sentarlo entre grandes hombres
 y hacerle ocupar un lugar de honor;
 porque el Señor es el dueño
 de las bases de la tierra,
 y sobre ellas colocó el mundo.
 Él cuida los pasos de sus fieles,
 pero los malvados mueren en la oscuridad,
 porque nadie triunfa por la fuerza.
 El Señor hará pedazos a sus enemigos,
 y desde el cielo enviará truenos contra ellos.
 El Señor juzgará al mundo entero;
 dará poder al rey que ha escogido
 y hará crecer su poder.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 113

Laudate, pueri

- 1 ¡Aleluya! Alaben las obras del Señor; *
alaben el Nombre del Señor.
- 2 Sea bendito el Nombre del Señor, *
desde ahora y para siempre.
- 3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *
sea alabado el Nombre del Señor.
- 4 Excelso sobre todas las naciones es el Señor, *
sobre los cielos su gloria.
- 5 ¿Quién como el Señor nuestro Dios,
que se sienta entronizado en las alturas, *
mas se humilla a mirar a los cielos y a la tierra?
- 6 El levanta del polvo al desvalido, *
y al menesteroso alza del muladar,
- 7 Para sentarlos con los príncipes, *
con los príncipes de su pueblo.
- 8 El hace que la mujer estéril *
sea madre gozosa de hijos.

La Epístola

Romanos 12:9–16b

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno. Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente.

Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente.

Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar.

Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan.

Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan.

Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran.

Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.